

EL CONCEPTO DE “DOUBLETHINK” EN 1984 Y SU RELACION CON EL SOLIPSISMO LINGUISTICO

Manuel BRITO

Nineteen Eighty-Four se sitúa junto a *Homage to Catalonia*, *The Road to Wigan Pier* y *Animal Farm* como uno de los textos más políticos de George Orwell. Es así, al menos, como bastantes críticos se han acercado a esta obra bajo este aspecto. Por ejemplo, John Atkins no duda en afirmar que “Orwell was primarily a political writer and all his best work deals directly or indirectly with political or social problems”¹, aseveración que tendría una conexión muy estrecha con una de las principales características de la obra orwelliana: su función didáctica. Esta cualidad acroamática unida a la preocupación social por parte del autor deja traslucir con cierta claridad uno de los objetivos que se propone y no es otro que el de situar una frontera meridiana entre el bien y el mal. Esta primera intención se nos muestra de una manera rigurosa en *1984*, en un mundo donde “the process of life”² será totalmente distorsionado con respecto a la normalidad. La inquietud política de Orwell parece que siempre tiene un campo propicio donde desarrollarse, donde aparecen injusticias contra las que luchar o experiencias humanas que hay que rescatar. Según Orwell, su punto de partida es siempre el mismo:

“My starting-point is always a feeling of partisanship, a sense of injustice. When I sit down to write a book, I do not say to myself, ‘I am going to produce a work of art’. I write it because there is some lie I want to expose, some fact to which I want to draw attention and my initial concern is to get a hearing”.

En consecuencia la estrategia consiste en hacer inteligibles las diversas interrogaciones conscientes/inconscientes que se metamorfosean en la naturaleza humana. Este proceso ca-tártico quizás también comience en los mismos sentidos/sentimientos de Orwell. Woodcock en su libro *The Crystal Spirit* nos relata cómo varias escenas que aparecen en *1984* no

son sino una proyección de los miedos purgatorios que ya le asediaban desde hacía varios años. Así, por ejemplo, en 1943 Orwell le escribe a un amigo quejándose del trabajo de propaganda que tenía que realizar en la BBC, finalizando con una frase tan ilustrativa como amarga: "At present I'm just an orange that's been trodden on by a very dirty boot"⁴. Justamente en 1984 tenemos una imagen paralela cuando el oficial del partido, O'Brien, utiliza la comparación de una cara aplastada por una bota con el fin de transmitir el terror que el Inner Party imponía al pueblo de Oceanía. Y precisamente este es el punto, tanto para el personaje como para el autor, donde la impotencia se convierte en una interrogación por sí misma, donde se produce la confusión total de la vida/novela.

Esta confusión emana directamente de ese ambiente solipsista que se respira a lo largo de la novela. Ambiente donde Orwell ha introducido el concepto "doublethink" como elemento determinante del comportamiento colectivo e individual de los personajes de la novela. Vamos, pues, a centrarnos en el solipsismo como doctrina filosófica y cómo se ve reflejada ésta en el mundo orwelliano de 1984.

Las versiones más radicales del solipsismo pueden considerarse como variantes de las tres afirmaciones que realizó Gorgias⁵:

- 1.- Nada existe.
- 2.- Si algo existiera no podría ser conocido.
- 3.- Si algo fuera conocido no podría ser comunicado.

Estos tres puntos propios del escepticismo radical tienen, a su vez, una contestación por parte del solipsismo que podemos dividir en tres partes:

1) Es cierto que no existe (o no puede afirmarse la existencia de) nada exterior. Sin embargo, el propio "yo" y sus distintos estados existen de manera incuestionable y son ellos la base de toda existencia (en su caso más extremo sólo el "yo" es considerado real y existente, relegando el resto del mundo al nivel de puras imaginaciones o invenciones no justificables). A esta postura se la podría denominar como solipsismo metafísico y quizás podamos verla perfectamente retratada en el personaje del doctor Hasselbacher⁶.

2) De manera semejante al punto anterior se afirma que el yo y sus estados son cognoscibles y conocidos realmente y sólo ellos pueden serlo. De este modo es el "yo" el objeto de todo conocimiento real y constituye, al mismo tiempo, el origen del conocimiento de cualquier otra existencia. Todas estas experiencias están garantizadas por el hecho de que la experiencia inmediata, personal y privada es incuestionable; precisamente el "yo" y sus estados son el sujeto y objeto principal de tal experiencia. Este planteamiento es el solipsismo cognoscitivo y puede encontrarse ya en Descartes en su *Discurso del Método* o, de forma más sorprendente, en alguna imaginación de Borges como "Pierre Menard autor del Quijote" o "Funes el memorioso"⁷.

3) Y la tercera posición que es la base de nuestro estudio, que podríamos denominar como solipsismo lingüístico y que se apoya en tres aspectos:

a).- Aún dando por supuesta la dificultad y casi imposibilidad de comunicación con los demás, de los que ni siquiera podemos afirmar que existan, queda la posibilidad de establecer la comunicación del "yo" consigo mismo (en tanto que consciente de sí mismo o reflexivo). Esta posibilidad que ya se encontraba implicada en la distinción kantiana entre el "yo" fenoménico y el "yo" trascendental, acabó siendo afirmada y generalizada por Fichte al mismo tiempo que separaba el "yo" y el "no-yo".

En otras palabras, se puede decir que la comunicabilidad es un hecho seguro, siempre que entendamos por comunicación la capacidad del ser humano de pensar acerca de sí mis-

mo y sus percepciones, de reflexionar y poseer por tanto un "yo" reflexivo consciente de sí mismo. Sin embargo, no podemos olvidar que todavía continúa el problema de la comunicación con los demás por parte de ese "yo", problema que desde esta posición sólo se puede resolver mediante recursos pragmáticos de fe personal o convenciones.

b.- El reconocimiento solipsista del "yo" como única entidad segura, así como su reflexividad, va acompañado por otra posible consecuencia: el nivel abstracto del "yo". En el solipsismo el "yo" existente, cognoscible y reflexivo es individual y privado pero al mismo tiempo no tiene ninguna determinación: es el "yo" del sujeto, quien quiera que éste sea. De este modo el "yo" del solipsismo funciona como una variable lógica, como una casilla vacía que puede ser rellenada por cualquiera desde el momento en que tal persona adopte posiciones solipsistas.

c.- Estos dos puntos anteriores que hemos expuesto de un modo sintético nos conducen a la cuestión del lenguaje en el solipsismo y lo hacen en un doble sentido:

c₁) La reflexividad del "yo", el hecho de que el sujeto solipsista sea capaz de reflexionar sobre sí mismo, implica la necesidad de un lenguaje privado. Tal lenguaje es incompatible con cualquier otro (en relación con el lenguaje convencional y aún cuando en su forma sea semejante al lenguaje común se supone que hace referencia a una realidad única y a una comunicación privada que deberíamos suponer que es inalcanzable para los demás). A través de este lenguaje el "yo" se comunica consigo mismo, construye su propia realidad e imposibilita la comunicación con los otros.

c₂) En el solipsismo lingüístico es frecuente una extrapolación del punto anterior: del mismo modo que un individuo aislado puede tomar posiciones solipsistas, el afirmar su "yo", su realidad personal y su lenguaje privado, también un grupo puede llevarlo a cabo en un nivel superior. En este caso el grupo actúa como un individuo; en 1984 es el "Party" quien afirma su propia identidad como grupo frente a cualquier otro cuya existencia real niega, inventa su propia realidad, se imagina o inventa otros grupos (la oposición encabezada por Emmanuel Goldstein), niega la posibilidad de conocer, reconocer o comunicarse con cualquier otra realidad distinta a la suya. Además tiene un lenguaje privado (el "Newspeak") que toma la forma de sociolecto cerrado y considera ficticio cualquier otro lenguaje, niega la posibilidad de comunicación fuera de sí mismo e incluso inventa como excrecencias otros lenguajes posibles.

Después de esta exposición creemos que algunas de las características mencionadas se dan en la novela de Orwell, produciéndose varias situaciones estrechamente relacionadas con lo anterior. Su aplicación la podríamos ver en dos grandes apartados:

A) Existe un grupo dominante que actúa como solipsista en el sentido de 3c₂. Tal grupo va a imponer su lenguaje pero no lo realiza de manera normal —es decir, generalizando el grupo, estableciendo un sociolecto abierto y uniforme, emitiendo y recibiendo información— sino que intenta imponer su realidad, su forma percibida y su lenguaje de tal manera que no se produzca una intersubjetividad ni una comunicación en el doble sentido de emisión-recepción; esta comunicación es exclusivamente unívoca ya que el grupo dominante, el "Party" no recibe sólo actúa como grupo emisor. Esta forma de imposición la lleva a cabo de dos formas:

A₁.— Produce de manera deliberada otros lenguajes contrarios (y otras realidades aparentes de las que nunca se sabe, por parte de la gente, hasta qué punto son reales o ficticias; esto se ve perfectamente reflejado en la oposición de Goldstein, personaje inventado pero asimilado dentro de la sociedad). Al dar lugar a esta proliferación de lenguajes alternativos

se obtiene un grado de confusión tal que el grupo oprimido no puede distinguir la realidad (entendida como la experiencia común) ni tampoco el lenguaje ordinario colectivo. El resultado final de este proceso suele ser o la aceptación del lenguaje impuesto por considerarlo como el único seguro, o bien el dejarse llevar por el escepticismo radical o cuando menos por un solipsismo de los tipos 1 y 2 explicados anteriormente. Todas estas soluciones parecen ser deseables para el grupo dominante, ya que el "Party" no busca tanto la comunicación cuanto la imposición de su realidad o cuando menos la negación de toda realidad ajena.

A₂.— La segunda posibilidad de imposición dentro de este apartado sería mantener los lenguajes privados e individuales. En 1984 los lenguajes privados no solamente se mantienen sino que, dado el grado de confusionismo producido por A₁, se estimula indirectamente y se les convierte en prioritarios (en cuanto a hostigarles) sobre el lenguaje que se pretende imponer; todo esto está, además, acentuado por el miedo a la posible represión que anula cualquier comunicación entre el grupo dominado; una prueba evidente son las "telescreen" colocadas incluso en las habitaciones privadas. Tal mantenimiento y estimulación de los lenguajes privados conduce al "doublethink"; éste sería el caso del personaje central Winston Smith, quien representa a los ciudadanos más tenaces en cuanto a esta imposición, que intenta de este modo escapar del solipsismo del lenguaje privado —casos 1, 2 o 3a–3c₁ (recuérdese que el paso de 1 a 3c₂ es una progresión a través de la que se llega a los límites del solipsismo y al umbral del lenguaje intersubjetivo)—, huir del escepticismo radical o quedarse estancado en algunas de las etapas de solipsismo inferiores a 3a. En consecuencia, el mundo del sujeto, tanto en su aspecto subjetivo como en la consciencia y comprensión de la realidad, va a estar en función de un imperativo categórico que se va a comprender en la invitación a que adapte su mente y su lenguaje a los intereses del partido. Para que funcione este resorte existe el mecanismo del "doublethink", término con que se designa en "newspeak" al "reality control" que se diría en "oldspeak"⁸.

B) En contraste con el grupo dominante creemos que los componentes del grupo dominado tiene estas salidas:

B₁.— La primera sería aceptar el lenguaje que se les impone. Sería una aceptación puramente mecánica, podríamos decir que inconsciente y dado que tal lenguaje impuesto sólo admite la recepción de información por parte del grupo dominado, difícilmente podrá emitir éste una información que se pueda convertir en sociolecto, que sería la etapa 3c₂. Y precisamente es en esta última etapa de conversión del lenguaje privado en sociolecto (motivada por la necesidad de alcanzar una realidad objetiva y una comunicación) cuando se tiene que producir el "doublethink" y esto lo podemos explicar por varias razones:

a) En primer lugar, porque el conflicto que se produce entre el lenguaje impuesto y el lenguaje privado que comienza a desprivatizarse (o se cree que empieza a serlo) nos lleva y les lleva a los personajes implicados a distinguir entre dos realidades en conflicto que deben mantenerse conscientemente separadas entre sí (tanto por las posibles represalias del "Party" como por la inseguridad que se produce acerca de la nueva realidad, ya que no se conocen todos sus componentes). Llegados a este punto, Winston tiene que pensar en cada caso que se vaya produciendo según una de ellas; su comportamiento no es el mismo frente a la "telescreen" que junto a Julia.

b) En segundo lugar, la casi imposibilidad de cualquier tipo de comunicación abierta tanto con el grupo dominante como con el mismo grupo al que pertenece, le conduce a la

imposibilidad de contrastar esa nueva realidad, de hacerla intersubjetiva, forzando también, en consecuencia, la necesidad del "doublethink".

c) Y finalmente en medio de esta doble realidad se puede dar la pérdida del "yo" o, en el mejor de los casos y como ocurre al personaje central, la integración total en el grupo dominante; en cualquiera de los dos casos se produce la identidad personal y la incomunicación con los demás.

B₂) La segunda salida sería afianzarse en su propio "yo" desarrollando ilimitadamente su lenguaje privado. Quizás esta etapa desemboque en un estancamiento de los niveles más ordinarios del solipsismo, serían los casos 1 y 2. La incomunicación, por supuesto, sería absoluta.

B₃) También se podría dejar arrastrar por la gran confusión de realidades y lenguajes que produciría el grupo dominante. En este caso se acabaría en un escepticismo radical o bien en la docilidad más absoluta y de nuevo se produciría una pérdida de identidad y, en cualquier caso, una incomunicación absoluta o que fuera sumamente confusa.

B₄) La última posibilidad es la de no adoptar ninguna de las tres posturas enunciadas anteriormente de una manera aislada, es decir escoger una salida en particular, sino tomar las tres anteriores a la vez. En este caso, y en virtud de la tenacidad que se posea, comienza un proceso inicialmente solipsista del afianzamiento del "yo" reflexivo (3a) del que se pasa, utilizando los otros lenguajes producidos por el grupo dominante (en 1984 sería el de la oposición inexistente representada por Emmanuel Goldstein), a convertir el "yo" en abstracto (3b). Se va a desarrollar un lenguaje privado más o menos opresor que no se corresponde con la realidad que empezaba a mostrarse como objetiva por lo cual ciertamente produce en el sujeto una situación de inseguridad, de una perplejidad continua que podríamos comparar con la que sufre el interlocutor normal de un solipsista. Entonces creemos que esto también conduce a la destrucción del propio "yo" y, por supuesto, al "doublethink".

Como hemos visto hasta ahora, este concepto del "doublethink" casi siempre acaba en el desdoblamiento de personalidad y mucho más acentuadamente en 1984, donde se cultiva en una situación de confusión de realidades. El sujeto inmerso en estas circunstancias de "doublethink" está abocado a dos posibles soluciones:

1) El individuo se puede aislar en sí mismo intentando sobrevivir mediante el ejercicio del "doublethink". Creemos que este aislamiento unido a una falta de estímulos al no poder comunicarse con ningún grupo le conduciría a una exacerbación de la doblepersonalidad que puede terminar en locura pero, inevitablemente, en la pérdida de identidad.

2) La segunda solución es la que ha escogido Orwell y creemos que es la más lógica y racional si tenemos en cuenta el posible comportamiento humano ante esta confusión de realidades que se nos presenta en la novela. Winston Smith va a intentar encontrar a otras personas en la misma situación con las que poder comunicarse. Si la búsqueda fracasa el resultado final sería el mismo del caso anterior. Si se tiene éxito será siempre muy pequeño; éste es el caso de Winston, quien intenta una rebelión contra el grupo dominante. De hecho podemos apreciar cómo intenta contraponer su lenguaje al del grupo dominante y busca integrar su lenguaje en el de la oposición (en este punto tenemos que recordar que tal posición es ficticia y creada por el "Party"). Ante este hecho Orwell, al final de la novela, nos

muestra un Winston cuya identidad ha sido destruida y esto por dos razones concretas que creemos ha resuelto a un nivel filosófico y teórico:

A.- Winston acabará descubriendo, cuando se lo muestre O'Brien, que tal oposición no existe, que no existe realidad alguna más allá del propio lenguaje privado de la pareja que forman Winston y Julia. Las palabras exactas de O'Brien las vemos reflejadas aquí:

“You believe that reality is something objective, external, existing in its own right. You also believe that the nature of reality is self-evident. When you delude yourself into thinking that you see something, you assume that everyone else sees the same thing as you. But I tell you, Winston, that reality is not external. Reality exists in the human mind, and nowhere else”⁹.

B.- Una vez rota la personalidad de Winston después de pasar por las manos de la “Thought Police” y del mismo O'Brien, se le enfrenta con la realidad múltiple impuesta por el “Party” y se le deja vivir/vegetar simplemente. El propio personaje culmina el proceso de autodestrucción:

“Two gin-scented tears trickled down the sides of his nose. But it was all right, everything was all right, the victory over himself. He loved Big Brother”¹⁰.

Como conclusión final a este análisis podríamos decir que en 1984 se parte casi siempre de una situación de solipsismo muy sofisticado por parte del grupo dominante, el mismo O'Brien nos dice que no se trata simplemente de solipsismo, sino también de “collective solipsism”¹¹. El “doublethink” (“doublethink means the power of holding two contradictory beliefs in one's mind simultaneously, and accepting both of them”¹²) y la confusión del lenguaje colectivo y privado producen en el grupo dominado comportamientos solipsistas de bajo nivel, reflejando especialmente la imposibilidad de comunicarse y la facilidad en ser dominado, lo cual nos muestra Orwell de una manera didáctica; el “Party” se puede permitir el contradecirse, por ejemplo sus “slogans” son “War is Peace”, “Freedom is Slavery”, “Ignorance is Strength”, incluso en sus guerras ficticias cambia de enemigos y aliados sin previo aviso, etc. Cuando Winston intenta desembarazarse de tal opresión se encuentra ante un largo proceso de profundización en el solipsismo que acaba desembocando en el “doublethink”; una vez alcanzado éste el grupo dominante, por mediación de O'Brien, se encarga de destruir al individuo devolviéndolo a niveles presolipsistas, lo que le impediría volver a repetir el intento de liberación.

Llegados a este punto tendríamos que preguntarnos si el “doublethink” está ligado a la razón o a la locura. Y creemos que se debería decir que a las dos cosas, pues ambas se hallan en una relación dialéctica, formando parte ambas de dos momentos o formas del ritmo de movimiento. Desde esta perspectiva, la locura no es la negación de la razón, sino que es un momento de ella. “Muy diferente es concebir razón y locura como dos dimensiones esenciales al ser del hombre. Hay en este caso movimiento, pero las dos categorías en cues-

ción no resultan ya momentos del mismo movimiento, sino la estructura misma de la existencia. Somos cuantitativamente cuerdos y locos en una experiencia que tiene luces y sombras... hay permanente doble dimensión”¹³. Si lo entendemos así, no podemos explicar el “doublethink” en términos de racionalidad interpretativa, lo tenemos que comprender como la exigencia de un móvil al ser, es decir, su derecho a ser, y creemos que ésta es la intención de Orwell.

- 1.- John Atkins, *George Orwell. A Literary Study*, Calder & Boyars, London, 1971, p. 51.
- 2.- George Orwell, *Nineteen Eighty-Four*, Penguin, Middlesex, 1949, p. 215.
- 3.- George Orwell citado por G. Woodcock, *The Crystal Spirit*, Penguin books, Middlesex, 1970, p. 54.
- 4.- George Woodcock, *op. cit.*, p. 53.
- 5.- Gorgias, *Fragmentos y testimonios*, Edit. Aguilar, Buenos Aires, 1966. Esta es una edición con fragmentos parciales de las teorías de Gorgias, pero para una visión más amplia de sus teorías podríamos remitirnos a la traducción alemana: *Die Fragmente der Vorsokratiker*, (tomo II), Weidmannsche Verlagsbuchhandlung, Zürich/Berlin, 1964.
- 6.- El personaje del doctor Hasselbacher aparece en el libro de Graham Greene, *Nuestro hombre en La Habana*, Alianza Edit., Madrid, 1981. Concretamente esta postura de solipsismo metafísico la veríamos reflejada en las páginas 48-49.
- 7.- Que aparecen en *Ficciones*, Alianza Editorial, Madrid, 1971, pp. 47-61 y 121-132 respectivamente.
- 8.- El “newspeak” supone una gran simplificación con respecto al “oldspeak” y va en concordancia directa con el “doublethink” ya que supone la búsqueda de palabras que contengan en sí mismas los conceptos positivo y negativo, no siendo necesarios los diversos motivos que las caracterizan. De esta manera el “doublethink” actuaría aceptando solamente el concepto que el individuo requiera en una circunstancia determinada.
- 9.- George Orwell, *op. cit.*, p. 200.
- 10.- George Orwell, *op. cit.*, p. 239.
- 11.- George Orwell, *op. cit.*, p. 214.
- 12.- George Orwell, *op. cit.*, p. 171.
- 13.- Miguel Oscar Manassa, “Poesía, Psicoanálisis, Locura”, *Apocliposis Cero*, n° 6, Edit. Gupo Cero, Madrid, 1979, p. 9.